

**CUMPLIMIENTO
DE LA VOLUNTAD**

ANTOLOGÍA PERSONAL

Nadia Contreras

CUMPLIMIENTO DE LA VOLUNTAD

DIRECTORIO

Lic. Rubén I. Moreira Valdez

GOBERNADOR DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA

Lic. Ana Sofía García Camil

SECRETARIA DE CULTURA DE COAHUILA

Lic. Carlos Flores Revuelta

DIRECTOR DE ACTIVIDADES ARTÍSTICAS Y CULTURALES

Lic. Miguel Gaona Hernández

COORDINADOR EDITORIAL

ENCUENTRO
INTERNACIONAL
DC *Poesía*
Manuel
ACUÑA

© Nadia Contreras

© Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza

© Secretaría de Cultura de Coahuila

Edición y diseño: Miguel Gaona / José Antonio Santos

ISBN: 978-607-9158-65-1

Saltillo, 2014

CUMPLIMIENTO DE LA VOLUNTAD

NOTA INTRODUCTORIA

La poesía de Luis Javier Alvarado tiene la forma de una canción violenta e irregular. Los primeros textos de esta antología se nos muestran con una serenidad y una delicadeza de formas que, sin embargo, no logran ocultar la desazón que les ha dado origen. La poesía en prosa –podría decirse: el clímax de este libro– tienen una fuerza avasallante, una ordenada violencia para referirse a la belleza de una silueta móvil, de un cuerpo desnudo de esperanzas, de un deseo imaginado e insatisfecho.

El trabajo de este autor en el ámbito de la danza contemporánea y en el teatro lo ha mantenido, para algunos de sus lectores, fuera de registro en el terreno de las letras. Su obra se encuentra semioculta (no ha presentado un libro en Coahuila desde hace 9 años), pero latente, presta a sacar sus fauces y morder a los lectores que se acerquen.

In Extremis es, en esencia, la reunión de poemas que no han sido publicados en ninguno de sus libros. Aparecidos en revistas, periódicos y otros medios, estos 35 poemas llegan a nuestras manos como una obra consolidada y, al mismo tiempo, casi desconocida; han recorrido su camino hacia la madurez y han dialogado con su autor lo suficiente como para presentarse al público como una muestra íntegra y representativa de su trabajo.

Je suis; je parle à qui jefus et qui je fus me parlent. (...)

On n'est pas seul dans sa peau.

Henri Michaux

**A MODO
DE PRÓLOGO**

¿Qué voy a hacer?

Mentirle una vez más
a quien ha procurado cuidar mis pasos.
¿Hacer oídos sordos a mi propio
vencimiento?

Tengo miedo a delatarme.
¿Habrá quedado para la historia,
la niña de espejos insomnes,
su obsesivo horror a las mariposas?

Cuando el olvido le gane la partida al reproche,
tendré que reconocerlo.

Entonces, como quien picotea las huellas de los otros,
podré decir que un día como hoy
—en que la tarde es un aleteo—
he decidido salvar el alma.

Presencias, 2008

**ETERNIDAD
DE LA MEMORIA**

OLGA LUCÍA

Para Armando "Cuty" Martínez

Olga Lucía es la mujer,
tiene los ojos negros,
alegres como abril.

En cada parpadeo se oculta un paisaje
o la ciudad más hermosa.

Sus manos
largas como un sueño
caen sobre la flor abierta que soy.

Es alta, Olga Lucía, como un edificio.
No tiene perro ni gato que la aguarde.

Olga Lucía sabe lo que es despertar con luna
los cinco días de todas las mañanas.

No de mi presencia que la observa,
de mis ojos que resbalan por su espalda lisa
como piedra de río.

La noche comienza en la punta de sus pies.

Figuraciones, 2004

Mientras lavabas tu ropa adolescente,
yo vivía entre muñecas
y te nombraba en mis adentros.
Ineludible el destino nos reunirá
veinte años después.

Figuraciones, 2004

Olga Lucía es el mar.

Largas sus piernas, ademanes del agua.

Es la arena donde mi cuerpo reposa

y esta barca de horas que no vuelven.

Figuraciones, 2004

Tú que sabes del miedo,
de una maleta
como una batalla
perdida de ante mano.

Él es mi padre.
Digo padre
y un adolescente
se juega la vida.

Mi madre lo deseaba,
se enamoró como ninguna otra mujer
y su cuerpo fue el cuerpo de la herida,
la sangre, el pulmón roto por el llanto.

Nadie lo ve partir, nadie
abordar ningún barco.
Sólo yo: la niña desfigurada por el tiempo.

Cuando el cielo se derrumbe, 2007

Olga Lucía, su mirada,

es una puerta entreabierta al final del pasillo
y un espejo.

Dentro, la imagen de una niña que duerme
en posición fetal.

La misma niña que desde la ventana del miedo
inventa estrellas de diversos colores
y cae la noche triste.

Figuraciones, 2004

GABRIELA

Le basta llamarse Gabriela

Tocar sus senos al amanecer.
Saber que hoy,
alguien vendrá a comprarle alientos.

Se levanta con la palabra que necesita;
todo le pesa:
las pinturas,
las mallas,
el vestido corto.

La vida parece levantarle el ánimo,
conducirla al sitio,
donde el amor extendió su imperio.

Regresa en llamas enferma de recuerdos.

Y la vida nada le ofrece.
El redoble de un tambor
le anuncia el abismo.

Retratos de mujeres, 1999

PRETEXTOS PARA ROMPER UN NOMBRE

I

Este será mi último intento.

La historia de Rogelio
(lo llamaré así, para hablar cómodamente
de un tiempo agazapado en la culpa,
mezcla entre un pasado y un presente
desastrosos),
transcurre en el interior de un vaso con vino.
El hecho de beberlo acortó distancias,
inventó gestos, destruyó
la buena voluntad
de los domingos en la plaza.
Con un lenguaje de caballos desbocados
habla sin tregua.

II

Lo conocí mientras repartía volantes
de un partido político.
Salimos un par de veces.
Cuando su cuerpo sobre el mío
fue bocanada de agua ardiente,

entendí que la pesadilla
es un viaje sin escalas.
Sus hijos, con ojos de hambre,
esperaban en la habitación contigua.

III

Para el amor siempre habrá un regreso.
¿Tú qué dices?
Recuperaré las mañanas sobrias,
el trabajo,
el amor de mis hijos.
Ha llegado la hora del arrepentimiento.
Al día siguiente lo encontré,
apretando con manos fuertes el último trago.

Era un esqueleto sin dientes,
con la orina creciéndole hacia abajo.

Presencias, 2008

FUNDACIÓN DE LOS EXTREMOS

Donde antes era la noche,
las cosas toman la forma de un amor
descompuesto,
la contradanza
de lo que un día fue estallido.
Yo esperé a que la luz
—con su reinado de pájaros—
lo cubriera todo.
Pero la luz es la luz.
No hay engaños,
Somos justa medida.

Presencias, 2008

Surgida de las nubes,

la luz se pasea por entre las cosas.
No las aprisiona. Les da la medida exacta
de la respiración y del incendio.
Hoy, por ejemplo, vi la mesa.
Sobre ella,
Williams Carlos Williams, es un libro
abierto.

En la pasión,
acumulo: Anaïs Nin, Sylvia Plath,
Pizarnik, Peri Rossi.
Entremezclar los colores del amor,
los colores que luego serán fragmentos
de una tierra prometida.
No seré más la víctima.
Inquebrantable, sostengo las lágrimas.

Presencias, 2008

En el fondo, la ciudad es agua.

Casas y luces en nítida aparición.

Al frente, los barcos

rasgan tibiamente el lienzo de la noche.

Y la pareja,

ésta –en disimulado beso–,

avanza directo a la comisura.

Presencias, 2008

Aquí, en el pueblo nunca nos falta el agua.

Aquí son buenos los temporales y las cosechas.

Aquí, la tierra es buena.

Cada año

los campos se llenan

de milpa y caña.

La vida es distinta, aquí.

Un día vendrás –te lo aseguro;

sabrás entonces

que no es mentira.

Por las mañanas

te despertará el ingenio,

su molino de aspas, sus vapores.

Conocerás pasillos de fierro viejo,

moliendas para hacer azúcar,

hombres y años en sonoras cavernas.

También conocerás los verdes campos

y luego

el tizne perfumado de la caña.

Ven
y verás:
aquí la tierra es buena.

Mar de Cañaverales, 2000

**RUINAS
DE LUZ**

No hay nada en mí sino una larga berida

Octavio Paz

DONDE ME ENCUENTRO

Años después, dejo de tomar en serio

los capítulos de mi vida.

Quiero vivir.

Vivir es el término que más se acerca
a mi propósito.

Para que entre la luz,
descorrer las cortinas de la sombra.

Cruzar murallas,
vencer desiertos.

Si tú me dices: haz la tarde,
hago la tarde con sus vuelos.
Estoy hecha del equilibrio de las cosas.
Decisión de mirar de frente
la irremediable saturación del engaño.

Presencias, 2008

Acaso te hablé

de lo que es despertar
sin el rostro
que todos conocen.

Soy yo la que se desgaja,
la que una mañana
despertó en mitad
de las sombras
y al abandono
logró sobrevivir.

Yo, la que rescataron
de la condena
y crecí hombre-mujer,
en dirección contraria al valle
de la dicha.

La que prometió, en nombre de dios,
de la noche y sus desvelos
nombrarte jamás.

Yo, la que creció sin infancia
y reinos tuvo que construir para salir
en soledad victoriosa.

La que nadie visita
porque al mundo no pertenece,
ni a esta vida ni a la otra.

Esta que soy, amarga, fea entre todas
las mujeres.

Lo que queda de mí.

Lo que queda de mí, 2003

Desde mi origen

escucho tu voz, madre, abrevada
en los acordes de la infancia
y el remanso
de las limpias cañas verdes.

Hasta ahora comprendo la música
en el aire de las bugambilias.

Antes, era mi propio laberinto,
la nube inmensa
del abandono
borrándome desde dentro.
Con el aire me dejaba llevar
hacia todas direcciones
—pájaro de alas solitarias.

Ahogada en la fiebre de la confusión,
ineludible mueca de odio,
este cerco,
esta sombra.

¿Cómo podía, entonces, acompañarte,
espejo de canciones,
aplauso, ofrenda

para el sufrimiento inmóvil?

Inventaba el tiempo o el tiempo
me inventaba,
alargada
de tan vacía.

De pronto,
vuelvo a tus ojos,
a ese paisaje donde el cañaveral se levanta
en fuego crispado.

Desde la afluencia del cariño,
te escucho tararear la melodía
de esta tierra,
enamorada hasta romperte.

Porque no sé hacer de la música
un sonido distinto,
me pongo a escribir.
Escudriñar con tus manos
cada resquicio de la vida
que deseo libre y prolongada.

Tocar de la luz
sus vitrales más íntimos.

El mar, sus olas a la orilla del sueño.

Aquí, estamos madre, frente a frente.

El mar en soledad es azul.

Ante tus ojos que son mis ojos
se abren calles infinitas, avenidas
como tus piernas hacia el centro del deseo.

¿Quién sembró en la marea alta de tu vientre
esta ola que cae?

Qué pasó luego –te pregunto–,
se te acabó el pan, el agua
como a mí las ganas de vivir.
Y la puerta es estrecha.

Estamos aquí, madre, por primera vez.

Quédate conmigo a vivir.

No importa que al amanecer
tu figura sea un presagio.

Lo que queda de mí, 2003

**AUSENCIA
CONTENIDA**

Homenaje a Balthus
Para Gaby Nava

I

En el primer día
Balthus sobrevivió al calor rotundo
de la guantera del carro.
La ciudad era un fuego
del que debimos escapar a gran velocidad.

II

Balthus llena la casa de un gris
sin medida.
Con su cola de angora, devora la tarde,
los gestos del verano, el olor
inconforme de los territorios.
Nada lo contiene.
La mesa y los libros
son objetos sin importancia.

III

El cuerpo de Balthus

se llenó de sangre.

Aún lo escucho en su aire último.

Hablo de él, con su fotografía

en las manos.

Las imágenes son también un gato.

Imposible no escuchar el ronroneo

o mirar las luces de sus ojos desaparecidos.

Presencias, 2008

EN LA CICATRIZ DE LA LUZ

Con Jaime Muñoz Vargas

Con la humedad sin sol de mi cuerpo futuro

Miguel Hernández

MEMORIA A CONTRALUZ

He visto oscurecerse repentinamente
el alba.

Así, dentro de mi sangre
me oscurezco,
me voy a pique.

Yo estoy en el lugar de la noche,
al lugar donde llego.

Todo me desvanece,
todo rompe la película del aire,
donde antes éramos,
donde el nosotros era un breve itinerario.

Ve. Estoy vencida.

Mañana, cuando mi ataúd sea doble cerradura,
podrás entonces comprender mis travesías.

Cuando el cielo se derrumbe, 2007

He de hablar desde esta oscuridad alucinada.

Tal vez,
terminados los lamentos,
puedas a menor distancia,
alcanzarme.

Cuando el cielo se derrumbe, 2007

A Guillermina Cuevas

Si me vieran sentada aquí,
a la mesa de las bebidas ardientes.
Hay tanto asombro prolongado,
cuerpos de aquí para allá,
cigarros que se encienden,

se apagan
en un suspiro.

¿Me vieron ya?
¿Atestiguan mi presencia, mi soledad fundida
al temblor de la silla?

¿Podré sostener mi nombre
como los árboles sus encendidos frutos?

Cuando el cielo se derrumbe, 2007

Todo lo que toco se pulveriza:

el cielo suspendido de los pájaros, la niebla
en el cauce secreto del agua.

Me busco, me pregunto
por el porvenir de estas dos manos.

Cuando el cielo se derrumbe, 2007

A Romina Cazón

La tierra está rota

y muda.

Los árboles no danzan
la coreografía del viento,

y los ríos

se consumen

en cuencos áridos.

Es el tiempo

en relojes

de apesadumbradas horas.

La quemadura

atraviesa lado a lado.

Visiones de la patria muerta, 2014

A Luis Armenta Malpica

En la mirada

en la voz que se quiebra
el ángel
confundido en mis nombres

Solía dibujarlo
Hablaba de sus alas

Cuando el cielo se derrumbe, 2007

A Raúl Aceves

¿Un pájaro en su jaula es mudez o locura?
¿Y si doy mi vuelo
a cambio de la infancia?

Cuando el cielo se derrumbe, 2007

Para que te quedes dentro,
hundo mis manos en las entrañas
y te sostengo, hija.

Irrumpe el dolor
y la nota eterna de la fe.

Tu respiración se hace firmamento,
tu cuerpo invisible.

Quiero entrar para que no estés sola
y desde la bóveda ceñida
de agua y de cristal
mirar la lluvia,
los árboles enardecidos.

Hay bosques suficientes
y arcoíris sobre ellos.

Escucho el retumbo de tus pasos.
No me des la espalda.

Visiones de la patria muerta, 2014

VIAJE ABIERTO

A Javier Ávalos Cárdenas, en su memoria

I

Los poemas se desacoplan en el pánico.

Tengo miedo, Javier.

Pienso en la ruta
de un avión inaplazable.

Hay andenes
a la hora del arribo,
a la hora de la desgracia.

Que otros recen
y arrojen tierra al fondo.

Aguardar la muerte
requiere valor.

2

He llamado.

Como quien no se convence
de lo que hace,
levanto la bocina.

Nada es seguro, han dicho.

Eso, basta.

La esperanza es eterna.

Y la luz
como una nota falsa
en el piano de un templo.

¿Y si Dios
se negara a recibirte?

Tantos panes benditos
sobre el montículo del cáncer.

Necesitas vivir.

Desde la ventana
veo el mundo,
no tiene orillas.

La vida, Javier,
voráGINE de las cosas.

3

Me conservo inconvencible.

Soy piedra
en la trivialidad.

Te ungen soluciones mágicas
y yo no entiendo
el camino amargo.

El dolor es una grieta.

Javier, los gusanos
suben a tu cama.

4

Evoco la tormenta de otra escritura.

Renuncio a vivir
pegada a la cama
donde el corazón
es fósforo en el abismo.

No fui hecha para la angustia.

Javier, soy cobarde.

Que alguien más abra los libros
y te sujete.

Has comenzado el viaje.

Visiones de la patria muerta, 2014

REFLEJOS
DE INSTANTES
HÚMEDOS

Para Angélica y Silvia López Gándara

*No tengo tiempo de mirar las cosas
como yo lo deseo.
Se me escurren sobre la mirada
y todo lo que veo
son esquinas profundas rotuladas con radio
donde leo la ciudad para no perder el tiempo.*

Carlos Pellicer

APROXIMACIONES FIJAS

Avanzo.

En la profundidad del paisaje
soy un testigo más:

¿qué es aquello
que entre en la confusión
y el miedo, se vislumbra?

Un lago
—o lo que parecen ser
mariposas de inventadas transparencias.

Presencias, 2008

A Mijail Lamas

Desciende el pincel la estancia del lienzo.

(La mirada

es una paleta de nuevos aromas).

Y en el sonido,

nombrar el paisaje,

alejarse, atraerlo, tejer

en huellas pequeñísimas, ramajes,

ondulaciones.

Inacabable paisaje que aparece

y desaparece.

Presencias, 2008

El espejo

—doble profundo—

se vuelve calle

ante la herida

de una voluntad

que oscurece.

Caleidoscopio, 2013

Para Antonio Marts

El cielo refleja los sonidos.

Son pájaros,
repiten la luz del sol
—lago de infinitas superficies—.
¿Y qué es la cámara
si no el horror que desoculta
el rostro alucinado?

Un espejo
mucho antes
de abrir el libro.

Caleidoscopio, 2013

Con David Ávalos
Sobre un cuadro de Pablo Picasso

Se levanta.

Entre más lejos
—sus ojos vagan
por el olvido—
el acorde rompe
la figura.

Es silencio
la piel de la memoria.

Caleidoscopio, 2013

Homenaje a André Bretón
A Ernestina Yépez

Una vez abierta la línea
por la parte más estrecha
—el color volcado
entre bastidores—,
el paisaje
es embrollo lúdico.
De pronto,
el niño se refleja en la playa
y las mujeres
en el revés del cielo.

Nuevos laberintos
del caleidoscopio abisal.

Caleidoscopio, 2013

I

Un colibrí es la memoria de las tardes
que se levantan a perpetuidad.

Frágil,
iluminado
como una lágrima.

2

Un colibrí no soporta la jaula.
Pertenece a la luz,
al aire, milenariamente,
dormido entre sus alas.
Un amor roto por en medio
es una jaula.
Huyen mis sueños,
mi rebeldía.

Y nadie se ha preocupado
por detenerme.

Presencias, 2008

¡Tiempo! ¡Oh, tiempo! Todo el tiempo
que es tuyo, que hubiera sido tuyo...

Henri Michaux

Para cuando la tormenta arrasó

con las caricias

ya te habías ido por entre mis piernas.

Y la memoria

y los crepúsculos

en densa caída.

El amor fue una locura.

Presencias, 2008

Homenaje a Paul Klee

Visto a contraluz, el pez.

Se estremece, se estira
–murmullo de agua–.

Afuera

(los bañistas dejan sobre la playa
su estela de desmedidos cuerpos),
el cielo es un lienzo
de trazos,
misterios
de fina pulcritud.
Imposible acariciarlo.

Sólo el pez,
con su perfil de ave,
rompiéndolo.

Presencias, 2008

GALERÍA

Ojos cerrados, 1890

Odilon Redon

Cerrados los ojos, el mundo aparece:
repentino, derramándose en el tráfico
de las cosas;
saturado y a la vez, vencido.
Afuera (lo único real sobre el lienzo)
la luz es un sol atravesado por el agua;
el fondo,
abundante cielo de arena.

Presencias, 2008

Domingo, 1896

Henri Le Sidaner

La nostalgia de los domingos
hizo que nos reuniéramos.
Sin muchas historias que contar
—el amor es un juego escaso—,
habitamos las plazas.
Recostados sobre el pasto
o alrededor del kiosco,
la soledad duele menos.
En el dar y recibir,
—personas del mismo sexo—,
la vida es un idioma extraño.

Presencias, 2008

La danza en el granero, 1895

Alfdan Egedius

El hambre, hecha úlcera en el espiral
de las tripas,
lo encarece todo
y a la vez los abarata.
Difícil comprar las caras felices de los niños;
fácil, la ruta del vacío.
En el centro del cuadro, sin embargo,
no sucede nada.
En escenario difuso
la pareja baila una música sin acordes.
(Al fondo, son un escenario más
los sacos de semilla y las barricas).
En su intento por desviar los ojos
—no hay alma que soporte el horror—
el artista, como un manchón de luz,
huye por el agujero de un cielo abierto.

Presencias, 2008

El lector de novelas, 1853

Antoine Wiertz

No pude contenerme.

El deseo no se puede callar a voluntad.

Sin pensarlo dos veces,

(la humedad era asombro de sílabas y acentos),

abrí de par en par el libro de su cuerpo.

He comido de sus más exquisitas palabras.

Presencias, 2008

La creación de la luz, 1913

Gaetano Previati

Chasquido de luz.

Un demonio atraviesa mi universo,
extensión de su dominio.

Presencias, 2008

Parque frondoso por la noche o
Cubiertas de paja en rosales 1888-1889
Stanislas Wyspianski

En mitad del parque, espantapájaros
de luz.

No escuchan,
no escriben,
no tienen miedo.

El amor,
(lo que es el amor,
desvelos, lágrimas
en defensa del acto),
es un por qué
desprovisto de hojas.

Presencias, 2008

EL INTERIOR DEL MAR A TRAVÉS DE LOS OJOS
DE SALVADOR DALÍ

*Sueño causado por el vuelo de una abeja alrededor de una granada un
segundo antes de despertar (1944)*

En el interior de los sueños
se forma la grieta,
la comisura del mar
donde la mujer
devora el zumbido.

Sueños terminan
con la sensación del picotazo.

Caleidoscopio, 2013

Autorretrato o Dalí desnudo, en contemplación ante cinco cuerpos regulares metamorfoseados en corpúsculos en los que aparece repentinamente la Leda de Leonardo cromosomatizada por el rostro de Gala (1954)

La concha crepuscular
cubre la desnudez
de un sueño y otro.

Al tacto
las figuras
se desintegran.

Caleidoscopio, 2013

Muchacha en la ventana (1925), versión que luego retomaría para el cuadro que lleva como título «Joven virgen sodomizada por su propia castidad» (1954)

De espalda,
asomada a la ventana,
contempla el mar
limpio
de la bahía
de Cadaqués.

El deseo es una barca
—cristal que tiembla—.

Caleidoscopio, 2013

CODA

La palabra, su estertor.

Vibra,
es humo, expansión de alas
sobre el río de la noche.

El poeta no duerme.
Y si duerme lo hace para mirar.
No bosqueja. Preferible
el impulso, la seducción:

–bocas, ciudades ígneas,
dibujos, los nombres de la sed.

El poeta no duerme:
se demora
en lo que ya es, de por sí,
interminable.

Impreso en agosto de 2013 por Coordinación Editorial Dolores Quintanilla.
Tiraje: 1000 ejemplares.